

<https://revistas.uh.cu/revflacso>

Puentes Grandes y Aldecoa: dos barrios vecinos frente a distintas amenazas

Puentes Grandes (Great Bridges) and Aldecoa: two neighborhoods near each other in front of different threats

Avelino Víctor Couceiro Rodríguez 

Facultad de Español para no hispanohablantes
Universidad de La Habana, Cuba
vely175@cubarte.cult.cu

Fecha de enviado: 27/05/2023

Fecha de aprobado: 14/01/2024

RESUMEN: Estas cuartillas se remontan a sus antiquísimas raíces y su identidad en el tiempo que, a pesar de su casi inmediatez, se enfrenta a amenazas distintas: Aldecoa y Puentes Grandes, tan vinculado este último a aquellos albores de la primitiva villa de San Cristóbal de La Habana, al este en la bahía, cuyos 500 años aún están frescos. Con estas barriadas se completa en esta publicación un breve panorama de historia, identidad y valores patrimoniales del municipio en cuestión (Plaza de la Revolución), al que enriquecen con sus distinciones propias cada una, para lo cual se combinan métodos, sobre todo el histórico-lógico y el comparativo, resaltando la necesidad de promover su relevancia para toda Cuba y el mundo.

PALABRAS CLAVE: comunidad, patrimonio, valores, identidad, Aldecoa, Puentes Grandes.

ABSTRACT: These pages travel to the ancient roots of these two neighborhoods and their identities during the time was going on; Aldecoa and Puentes Grandes (Great Bridges) are almost immediate each other, but they must face different threats. This last one is very related to that beginning of the ancient village Saint Cristobel of Havana in the eastern bay, still fresh its 500th anniversary. So, these two neighborhoods complete in this magazine a brief view of history, identity and heritage of this municipality (Plaza de la Revolución), which has been enriched with their own distinctions each one of them. In order of that, several scientist methods have been combined, mainly the historical-logical and comparative, emphasizing necessity of promoting their relevance to all Cuba and the world.

KEYWORDS: community, heritage, values, identity, Aldecoa, Great Bridges.

Al iniciar estas cuartillas, impartía voluntario un curso de Historia e Identidad Local, en la Dirección Municipal de Educación de Plaza de la Revolución, para instruir en los valores patrimoniales de cada comunidad y que estas protagonizaran su preservación. Ha sido una labor de casi 40 años, mucho antes de la Coordinación de Cultura Comunitaria de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en El Carmelo, al norte occidental del mismo municipio, pero que desde la Dirección Municipal de Cultura Plaza de la Revolución (DMC), se expandió por todas las comunidades implícitas casuísticamente, fortaleciendo científicamente las vivencias empíricas de toda la vida.

El presente artículo está antecedido por las monografías publicadas en esta misma revista sobre El Carmelo y El Vedado (2019), La Rampa y Nuevo Vedado (2018) y La Plaza (2023), esta última al este de Aldecoa, allende la cual hacia el río al oeste, se extiende Puentes Grandes; ahora se concentran los resultados sobre las dos barriadas restantes del municipio en su extremo sur occidental: Aldecoa y Puentes Grandes, aún frescas las celebraciones por los 500 años de La Habana en la costa norte, con lo que Puentes Grandes tanto se vinculara, y apenas se conoce. Sus tantos valores las distinguen a cada una; sin embargo, hoy la identidad de ambas se enfrenta a amenazas, que también son distintas.

Puentes Grandes: comunidad pionera en La Habana

En los antecedentes publicados de otras barriadas del municipio, se evidencia la importancia previa para todas distintivamente de su vecino del extremo sur-occidental a ambos

lados del río: Puentes Grandes, así llamado por los puentes para cruzar el río en esa área y donde ya en 1518 (un año antes de la villa en la bahía norteña) se reconoce la hacienda de Diego Velázquez y el paso del padre fray Bartolomé de las Casas; es de aquí, del área de Puentes Grandes que hoy pertenece al municipio Cerro, de donde parte en 1592 la Zanja Real que tanto facilitó al abasto de agua a la villa en la bahía, inducida por los italianos renacentistas, y en su área hoy del municipio Plaza de la Revolución, donde justo por el río se detectan pioneros de los trapiches azucareros en el ingenio San Diego de la canaria Catalina, mediante los portugueses en el tráfico negrero.

Antes llamado de Mordazo, ya a fines del siglo XVII se reconocía este como el valle de San Jerónimo (luego Gerónimo), por un ícono de San Agustín que había aparecido en el río un día de San Jerónimo, y por eso este quedaría como el santo patrono local.

Considerando sus raíces desde 1518, es quizás la comunidad más antigua en los actuales municipios Plaza de la Revolución, Playa, Marianao y Cerro, en todos los cuales se verifica su territorio en la actualidad, pues entre los cuatro fue cercenado Puentes Grandes desde la división político-administrativa (d.p.a., 1975-1976), probablemente antecedita solo por el más norteño Pueblo Viejo en el río para Plaza de la Revolución y Playa, que le funciona a Puentes Grandes desde el norte costero como tal vez, su ancestro inmediato al sur, que paralelamente, también lo era para la Chorrera más al norte.

Puentes Grandes protagonizaba para aquellos gérmenes capitalinos, que celebramos medio milenio después; tanto así, que se consolidó

durante siglos como distrito de segunda clase, que aún a mediados del siglo XIX incluía hasta las áreas costeras inclusive, al menos en la ladera oriental del río, hoy Carmelo y Vedado. Su zanja determinó al surgimiento de otras comunidades en su curso, por ejemplo, en la hoy barriada de La Plaza, Factor y Estancia, San Antonio Chiquito, Príncipe y la Quinta de los Molinos (Couceiro, 2023); no en balde hacia aquí se encaminaría la Calzada del Cerro hacia su oeste al iniciar el siglo XIX, que hacia su este, la Calzada del Cerro continuaría a la del Monte.

Ya desde inicios del siglo XVII, habían sucedido los tristes y significativos episodios de las rebeliones de vegueros mucho más al sur, hacia la Calzada de Jesús del Monte, hoy Diez de Octubre, hacia Santiago de las Vegas, hoy municipio Boyeros; toda una tradición que, a fines del mismo siglo, supo aprovechar las aguas del río en Puentes Grandes para proyectar los tres molinos de tabaco de polvo rapé, únicos en Cuba con los de Matanzas y todos propiedad del Marques Jústiz de Santa Ana. No obstante, las crecidas del río los dañaban continuamente.

En 1726 aproximadamente, se construyen los molinos de tabaco de polvo rapé en un lugar llamado Los Puentes, donde existía un salto de agua para elaborar el polvo rapé.

Eran molinos de agua ubicados en Puentes Grandes a orillas del río cuya agua aprovechaban, en el Valle de San Jerónimo, el cual se consideraba hasta las orillas mismas de La Chorrera, y se llamaban San José, San Antonio y San Francisco de Asís, y entonces pertenecían a don Antonio Parladario, don Francisco Vázquez y a los herederos de don Manuel Salvador Infarzón. Este trabajo aquí

consumado se trasladaba a la villa en la bahía, en patanas de grueso calado río abajo, y desde la desembocadura del río y el Torreón de la Chorrera continuaban el recorrido en goletas o en las mismas patanas que pertenecían a los molineros.

En 1740 en terrenos de don Hernán Manrique de Rojas se fundó la antigua ermita de los Molinos del Rey, cuando esta comunidad empezaba a figurar como pueblo “de Mordazo y de La Ceiba”; iglesia que sería arruinada por el temporal conocido como “Tormenta de Barreto”. Puentes Grandes fue Capitanía de Partido en la Jurisdicción de La Habana (Garrido, 2002).

Por la repercusión positiva en Cuba de la “Monarquía Absoluta” y el “Despotismo Ilustrado” de España, estos molinos de tabaco de polvo rapé en Los Puentes (como se llamaba indistintamente a Puentes Grandes) pasan a propiedad del Rey de España, por lo que empiezan a ser llamados “molinos del Rey”, momento en que la Real Factoría de Tabaco los repara y equipa con los accesorios necesarios para acelerar el proceso de la molienda, por lo que aumenta el ritmo de trabajo y el sueldo de los mayores, aunque las reparaciones no eran suficientes.

También implicó importar esclavos negros al área, pues durante las lluvias el río crecía sobremanera y necesitaban tal fuerza de trabajo para los almacenes del producto y trabajar en los molinos. Se perdía buena parte del tabaco en rama y en polvo de los almacenes, y había que recargar a los restantes molinos con el trabajo destinado a los dañados.

Con la crecida del río durante la gran tormenta del 22 de junio de 1791, el río acumuló muchos

residuos que crearon nuevas dificultades a la navegación, por todo lo cual en agosto de 1792 se procede a su limpieza. Sin embargo, en diciembre aun los molinos continuaban sin funcionar y sus empleados se destinaban a servir en otros lugares; otros temporales continuaron destruyendo aquellos primitivos puentes y molinos que se reconstruían, pero eran deshechos nuevamente.

Era más difícil reconstruirlos y deciden con esos mismos materiales, ya desde 1796, levantarlos nuevos hacia las faldas del entonces aún reciente Castillo del Príncipe (San Carlos), relativa cercanía que facilitaba trasladar sus materiales, utensilios y artificios en general, y donde podían aprovechar las aguas de la zanja y abaratar su producción, para originar los molinos que darían nombre popular a la posterior Quinta de los Molinos desde 1834.

Bachiller y Morales (1841, según Rensoli, 2002), refería al caserío y Calzada de Puentes Grandes, escogido por familias de linaje de La Habana colonial para veraneo y balneario; así llamado por dos puentes construidos, uno sobre el afluente Mordazo donde se halla la Cervecería La Polar en la Calzada de Puentes Grandes, el otro sobre el río Almendares donde termina esta calzada en la hoy calle 44 de La Ceiba allende el río (hoy municipio Plaza), que enlaza la Calzada de Puentes Grandes con la hoy Ave. 51, inicialmente llamada en la colonia “Camino Real de Vueltabajo o de Guanajay”, luego Calzada Real de Marianao y en la República *Martí* hasta 1954.

En 1847 se establece la (industria) Papelera Cubana, hoy en municipio Playa pero de Puentes Grandes que entonces vivía su esplendor, notable

por sus temporadas y sus glorietas, situada una en terrenos que ocupan almacenes de la fábrica de papel, en el ángulo que forma el río con el recodo de la carretera frente a la fábrica de fósforo (Real 29) donde se daban brillantes bailes a los que asistía la mejor sociedad habanera, como el del 25 de mayo de 1854 que se le ofreció al almirante Duquesne y oficialidad de la escuela francesa que mandaba (Garrido, 2002).

También lo reconocía Pezuela en 1858, y será uno de los “43 barrios de La Habana” que, en función tradicional y excluyentemente electoral, nunca reconoció a tantos otros barrios habaneros ya entonces existentes.

De aquel esplendor puentegrandino donde habían vivido nobles, ya entre milenios se descubrió, por ejemplo, el almacén de vinos y bebidas enterradas. Aún restan casas de nobles del siglo XVIII con almacenes como este de vinos.

Pero también seguían inmigrando los más humildes entre las culturas hispanas, ahora como obreros, y la memoria histórica local recoge la Fábrica de Azúcar de Germán Manrique de Rojas, cuyos terrenos se extendían hacia El Cerro, tradición local de ingenios azucareros de los que esta área había sido pionera en Cuba.

De hecho, la tradición de producción de vinos en el municipio Plaza de la Revolución se ha fijado oficialmente a partir de 1902, pero en Puentes Grandes se develan fuertes antecedentes vinícolas.

Con la parcelación de los repartos Carmelo y Vedado en la costa norte, el esplendor del sur-sudeste enaltecido por El Cerro (del que Carmelo y Vedado son hijos legítimos, aunque con sus propios aportes e identidades), pasa a ese norte

costero; ya Puentes Grandes paulatinamente cesa de ser aquel distrito, pero tampoco pierde interés.

Puentes Grandes eclipsado por el apogeo de la costa norteña

Desde entonces, Puentes Grandes pasa a ser área de labores y enriquecimiento para algunos de los adinerados vecinos que se asentaban a vivir en estas nuevas barriadas en la costa norteña, sobre todo El Vedado.

Así, por ejemplo, en 1888 comienza en el área de Puentes Grandes que hoy pertenece al municipio Plaza de la Revolución, la Cervecería “La Tropical”, propiedades de grandes magnates del azúcar como Cosme Blanco Herrera, residente en Línea y D, en El (naciente reparto) Vedado que propiciaba el negocio de la fábrica de cervezas.

También en Puentes Grandes en 1911 se funda la Cervecería “La Polar” (aunque en su porción hoy del municipio Cerro), fábricas de hielo, de chocolate, tejares y hornos de cal, ya como importante barriada industrial.

No en balde, es el área donde se ubica el que se considera primer barrio obrero de América Latina, Pogolotti, que data de 1911 en el Puentes Grandes que hoy pertenece al municipio Marianao.

Ya en 1903 habían comenzado los manantiales del Puente de Calabazar mucho más al sur, hoy municipio Boyeros, pero es uno de los tantos fenómenos que desde antes y cada vez más, incidirán en la salud del río en, desde y hacia todas sus comunidades aledañas. De entonces ya data la primera propuesta para un parque metropolitano de La Habana para proteger la

cuenca, pero nunca fue preocupación real durante toda la República.

El 23 de mayo de 1902 nace en Mordazo de Puentes Grandes (entonces se consideraba parte del Cerro, hoy municipio Plaza de la Revolución) el escultor mulato Teodoro Ramos Blanco, que tanto aportaría a la cultura cubana, entre otros valores nativos y otros que aquí han residido, aunque mucho menos que en sus vecinos norteños El Vedado y sobre todo El Carmelo, y menos también que en el resto del contexto, por ser una comunidad más intrincada, básicamente de tránsito y más rural o sub-urbana, con el bosque inmediato.

El pintor habanero, pionero de las vanguardias cubanas Víctor Manuel García, entre sus paisajes, incluirá Puentes Grandes.

De entre siglos quedó como célebre tradición la casa de (la familia de) los Borrero (en el municipio Playa cerca del río, del cine Alba y de la Papelera Cubana), del Coronel mambí camagüeyano Esteban Borrero Echeverría (1849-1906), cofundador de la Sociedad de Estudios Clínicos y de la Sociedad Antropológica en 1892.

Profesor en la manigua, regresó del exilio en 1902; librero, agrimensor, licenciado en Medicina y Cirugía, obtuvo por oposición la plaza de médico municipal de Puentes Grandes, a donde viene a residir definitivamente con toda su familia; hijo a su vez del eminente costumbrista, poeta y traductor camagüeyano Esteban de Jesús Borrero, fallecido en La Habana en 1877.

No menos eminentes fueron sus hijas ya habaneras, la patriótica poetisa y artista de la plástica Juana (nacida en Santos Suárez, 1877-1896) cuyo novio secreto el poeta matancero

Carlos Pío Uhrbach Campuzano había muerto en la manigua (donde luchó con su hermano el también poeta Federico), y les sobrevive y mantiene la que sería la tradicional tertulia de los Borrero que con tanta fama y patrimonio enriqueció esta casa, y que con todo orgullo firma su nacimiento ya aquí en Puentes Grandes, la poetisa, conferencista, dibujante y activa luchadora por los derechos femeninos, que llegaría a dirigir cultura en el Ministerio de Educación y fundó la Asociación Bibliográfica de Cuba en 1937, Dulce María (1883-1945).

De 1912 datan los Jardines de La Tropical, en Rizo y Baire, donde la Cervecería homónima propiciaba su vida social.

Con la efervescencia social entre 1917 y 1920, entre los terrenos de (los Talleres Ferroviarios de) La Ciénaga y la barriada de Puentes Grandes, se instalaron diversas industrias y talleres (véase Aldecoa a continuación), desarrollándose las luchas del proletariado en dichos centros, calles y casas.

Ya en 1917, como parte de la urbanización local que el propio vecindario se vio estimulado a acometer al ser arreglada la Calzada Real de Puentes Grandes tras unirse con la Calzada del Cerro hacia el este, y al oeste hacia la Ave. 51 de Marianao, podría hablarse incluso de un “urbanismo vernáculo” bien peculiar que distingue a Puentes Grandes incluso según cada una de sus comunidades urbanizadas, pero sin mayor integración al resto del contexto capitalino, del que la separan suficientes reminiscencias de su otrora Bosque y que aun evidencia sus raíces rurales en muchos sentidos.

También en 1917 se levanta en su actual ubicación la Iglesia (Diocesana) de San Jerónimo de Puentes Grandes, y desde 1918 ininterrumpidamente hasta 1960, todo Puentes Grandes y desde muchos puntos de La Habana y otros, acudían a celebrar su fiesta patronal de San Jerónimo de Puentes Grandes el 30 de septiembre, durante todo el fin de semana inmediato.

Más allá de la religión, esta fiesta abarcaba todo el sistema cultural en tanto época de romerías, café carretero para los viajeros, encuentros entre los equipos locales de fútbol (incluso fútbol femenino, comunidad pionera en este deporte en Cuba con los terrenos de fútbol con que contaba más al sur en La Gomera), muy diversos juegos como las competencias de batea y el palo encebado (ambos en el río), todo tras el toque de la diana, apenas al amanecer.

En los Jardines de La Tropical serían las famosas romerías sobre todo por gallegos y por asturianos y sus descendientes y allegados, y otras festividades, a menudo en apoyo a la que ya despuntaba como la fiesta popular local de San Jerónimo de Puentes Grandes, su fiesta patronal, y otras figuras del arte y la cultura hallarían espacio en sus distintos salones, como fue el caso de Benny Moré en El Mamoncillo.

Por el antiguo vertedero municipal por Puentes Grandes, las “calles de servicio” son las pequeñas callecitas o callejones tras las grandes casonas por donde pasaban los lavaderos y otro personal de servicio que no podía transitar por otros lugares. En el Bosque contaban con un saloncito donde iban a bailar.

Las dos Cervecerías (La Polar y La Tropical, también parte de su competencia comercial) patrocinaban con sus carrozas las Fiestas Patronales de San Jerónimo, santo de sabiduría. Entre Tropical y río se levantó un casino de juego, así como la Fábrica de Ladrillos El Tejar en Puentes Grandes y 42 y el actual Restaurante Madrid con su decoración típica española y árabe, hacia los Jardines de La Tropical.

Tenían su Club (deportivo) Cosmopolita de Puentes Grandes en la misma Calzada Real de Puentes Grandes, hoy ocupado por la Zona 20 de los CDR donde hasta 1952, no se permitía la entrada a los pobladores “de color” pues su presidente era racista. Ese año el nuevo presidente será Jesús Minsal Cotarelo quien, a fin de acabar con el racismo del presidente anterior, le permite la entrada a toda la población (incluidos los llamados “de color”) mientras él baila toda la noche con una mulata.

La fiesta de San Gerónimo de Puentes Grandes comenzaba anunciada por la llamada de la diana y daba divulgación a todo lo que sucedería durante el día: al café carretero a las 6 a.m., le seguía un encuentro de fútbol, deporte que era parte fundamental de estas actividades; así como la cucaña en el río, y el puerco encebado.

Mientras tanto, el 26 de junio de 1958 cae en el Combate del Cuartel de Moa el Capitán (primer teniente, Comandante de Honor, nacido en una finca bayamesa y muerto en combate en 1958 con 22 años de edad en Moa, cuya planta de níquel recibiría su nombre) del Ejército Rebelde Pedro Sotto Alba, nombre que se le dará también a una unidad administrativa de Puentes Grandes.

Puentes Grandes durante el Gobierno Revolucionario: su revitalización

El triunfo revolucionario de 1959 incluyó muchas incompreensiones y prejuicios desde todas las partes que afectaron mucho la vida religiosa en el país, pero en esta fiesta patronal, a pesar de limitarse la procesión (a la que venían de toda La Habana y de otros lugares del país y cubría un amplio recorrido por las calles) si algún cura se negó a sacarla, al menos en esta fiesta en particular, los revolucionarios puentegrandinos (amantes y seguidores de su fiesta que les identificaba, al margen incluso de su credo individual) la sacaban “a punta de pistola”, precisamente para festejar con su fiesta el triunfo de 1959 en estos primeros años.

Finalmente, su procesión sobrevivió al interior del templo, pero no la fiesta popular, que al igual que las restantes, por décadas sucumbiría en un letargo que las remitió a la memoria histórica local y a su añoranza.

A partir del debate propiciado por Caridad Moré Cuesta, entonces promotora del consejo por la DMC en el II Simposio Territorial de Estudios Culturales Plaza de la Revolución en marzo de 1991, ese mismo año se rescata esta fiesta en su día de septiembre.

A Moré la sustituiría Carlos Manuel Ramírez Olivares, que debatirá su seguimiento en los simposios homónimos sucesivos, en los que desde Puentes Grandes, se logró la voz de varios de sus residentes y antiguos residentes que respondieron al llamado y otros conocedores, que constituyen una fuente esencial para con ayuda institucional, protagonizar su propia celebración en la comprensión y solución de sus problemas; entre esos humildes habitantes, Herminia

Emelina Fernández Calderón obtuvo Mención en el VI Simposio 1999, y sus aportes se reconocen a la historia municipal. Aún con mejores y peores momentos, esta fiesta se había mantenido muy felizmente avanzando el siglo XXI.

Con esta experiencia comenzó el diagnóstico barrial: se retoman elementos tradicionales como el agredo culinario, café carretero (en olla grande, tan adecuado por su posición como tránsito en su Calzada a los viajeros), los conversatorios; y se construyó la Escuela *República del Perú*, donde los niños participan de estas fiestas, realizan pinturas, anécdotas con su imaginación y estos festejos, etc.

También en estos festejos, se rescataron las carreras en saco, las carreras con la pelota, el tesoro escondido, el palo encebado, las competencias de bicicletas y las de patines, actividades infantiles, el danzón con los adultos mayores en que bailan y se premian los mejores, y el fútbol entre los niños de la Iglesia de San Gerónimo y los niños de Mordazo, ya sin el protagonismo de la Dirección Municipal de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) ni la comparsa de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), sino con los mismos puentegrandinos como sus genuinos protagonistas.

A estas fiestas se ha logrado vincular centros de trabajo locales como los Jardines de La Tropical y La Polar y otros factores de la comunidad, las direcciones municipales de Cultura y del INDER; no así la cucaña, que no se ha retomado por la contaminación en el río pues era en áreas acuáticas, ni tampoco el puerco encebado pues era tortura sádica contra al animal (Couceiro y Perera, 1994; en Couceiro, 2006).

Ya en 1963 se aprobó el Parque Metropolitano de La Habana para proteger la cuenca, sueño que databa de 1912 pero ahora es que se asume y será efectivo en 1988; con el llamado “período especial” en 1991 surgen nuevas dificultades, aunque ya funcionaba como concepción (Fornés, 1995).

Ya casi condenado al olvido subvalorativo, cuando en 1991-1992 los aun nacientes concejos populares dejaron de ser llamados por números (este era el 6, el último del municipio Plaza de la Revolución), afortunadamente, se atendió al reclamo de Investigaciones de la DMC y el topónimo Puentes Grandes fue revitalizado con todo éxito hasta la actualidad, aun compartiéndolo con otro topónimo también arbitrariamente relegado que a la sazón también se salvaba pero de otra comunidad distintiva y aledaña al norte: Nuevo Vedado, como consejo Puentes Grandes-Nuevo Vedado o para algunos, Nuevo Vedado-Puentes Grandes.

El 24 de enero de 1997, el Museo Histórico Municipal y la Comisión Municipal de Patrimonio declaran el sitio natural Bosque de La Habana y río Almendares (Couceiro, 2006), como el único sitio natural reconocido en el área, y que se extiende a otras barriadas (al norte: Nuevo Vedado y Carmelo), municipios (al sur: Cerro, Boyeros...) y provincia: entonces La Habana, hoy Mayabeque.

El jueves 20 de marzo de 1997, en la Semana de la Cultura Municipal, se dedicó un homenaje a Puentes Grandes llamando a su unidad de siglos pese a la d.p.a., al grado que por única vez se modificó el título del evento: V Simposio Territorial de Estudios Culturales Plaza de la Revolución y

Puentes Grandes, pues se quiso compartir con todo Puentes Grandes.

Sucede que ya esta se demostraba como la mayor amenaza contra la identidad de Puentes Grandes: su escisión oficial que como han evidenciado estas cuartillas, ha sido tan irregular en el tiempo, ignorando siempre su historia e identidad local, lo que ha sido relativamente lógico pues estos estudios en comunidades concretas no se verifican sino hasta muy recientemente; justo este evento desde Investigaciones de la DMC Plaza de la Revolución, fue el primer intento para reunir al menos una vez, todo Puentes Grandes en su diversidad justo en estos momentos en que desde 1975, está dividido en cuatro municipios.

Respondieron al llamado no solamente el Puentes Grandes de Plaza de la Revolución, que era el municipio que convocaba en su Semana de Cultura, sino también el de Playa incluida su comunidad La Ceiba; el del Cerro, y el de Marianao: los cuatro municipios en que se ha repartido Puentes Grandes desde la d.p.a. de 1975, pero ahora en este festejo se obvió toda distinción municipal y hubo excelente respuesta de sus comunitarios a ambos lados del río y de la Calzada Real de Puentes Grandes, sobre todo de Playa al noroeste del río y que fue el mejor y más entusiasta, y en menor medida, Cerro, donde respondió sobre todo La Polar con el Parque Metropolitano; ha sido esa la primera y hasta ahora, más trascendente (quizás única) actividad que oficialmente, unió todo Puentes Grandes desde sus mismos comunitarios, en respeto a su identidad secular.

Fue un homenaje al río y al bosque, con las obras que les han dedicado tantas cimas (en

orden cronológico: habaneros como el músico Ignacio Cervantes, el héroe, ensayista y poeta José Martí, y el cineasta Enrique Díaz Quesada, poetas como el camagüeyano Nicolás Guillén y la habanera Dulce María Loynaz, etcétera) con sede en pleno bosque a orillas del río y subsede en Plaza de la Revolución en los Jardines de La Tropical y el policlínico de Puentes Grandes; en Cerro, en el Parque Metropolitano de la Habana; y en Playa, en la Papelera Cubana, el cine Alba, la Fábrica de Mosaicos y la que ya era casa de inquilinato en muy precarias condiciones: la Casa de los Borrero.

En el tribunal de esta última subsede, presidido por el Dr. Enrique Sosa y las hoy Dras. Tamara Blanes y Rosa María de Lahaye, fueron atendidos y enriquecidos (ellos, los ponentes y la comisión organizadora) por sus residentes, contra todo extremo tanto elitista como populista, esencia con que nacieron y se identificaron estos eventos desde sus inicios en marzo de 1989 hasta el año 2015; el de este año, 1997, era el dedicado a Puentes Grandes.

El evento incluyó danza, vídeo, almuerzo ecologista...en el caso muy puntual de la comisión del Simposio que sesionó en la "Casa de los Borrero", el objetivo era apuntar a las autoridades de Playa sobre tan patrimonial mansión, cuya urgencia de salvamento fue recogida por la comisión, pero lamentablemente, se destruyó en 1998.

En 1997 e incluyendo el salvamento de este patrimonio (aun cuando según la d.p.a. no pertenecía al municipio Plaza de la Revolución sino al de Playa, pero todo era el Puentes Grandes por cuya unidad se estaba apostando),

En Pos de los Puentes Grandes, obra del autor de estas líneas con Jorge Manuel Perera Fernández, fue la propuesta al I Festival de Identidad y al Premio Nacional “Memoria Viva” por Ciudad de La Habana, en ese año 1997, cuando en el II Simposio Municipal de Estudios Culturales del municipio Playa, ganó un 3er. Premio; sanos vínculos sistematizados posteriormente.

De La Ciénaga a Aldecoa

Entre la Calzada del Cerro al este (1790.1850), y Puentes Grandes al oeste (a 4,179 metros del Arroyo Mordazo, 1518), quedaba este espacio por donde pasaba la Zanja Real desde 1592 (por la actual calle Almendares, de ahí su nombre en Aldecoa) y se significa por primera vez el 19 de noviembre de 1837 cuando se establece aquí el primer paradero del primer “camino de hierro” o ferrocarril cubano Habana-Bejucal (Guanajay), que desde la Estación de Villanueva donde había estado el primer jardín botánico desde 1817 entonces por la Sociedad Económica de Amigos del País en el hoy Parque de la Fraternidad en Centro Habana (jardín botánico que entonces en 1837 pasó a la Quinta de los Molinos), salía extramuros paralelo a la Zanja Real, atravesaba la Quinta de los Molinos y continuaba por la ladera sur del Castillo del Príncipe y la hoy barriada de La Plaza, de donde giraba hacia su izquierda (al sur) para dirigirse a esta su primera estación, en calle Almendares y Calzada de Puentes Grandes (entonces Calzada Real), llamada Paradero de Ciénaga.

Era un terreno antes cenagoso por la misma zanja, que para este ferrocarril se había desecado, pero se hereda como su nombre popular, y se benefició por el tráfico ferroviario que atravesaba el lugar; génesis de nuevos núcleos poblacionales (como tanto ferrocarril), y mucho

más complejo a partir de entonces. Por Mordazo continuaba esta línea ferroviaria atravesando el río Almendares, y a través de los hoy municipios Playa a Marianao hacia Bejucal.

Relativamente reciente, fruto de la Revolución Industrial inglesa, fue el séptimo ferrocarril del mundo (antes que España; segundo en América) por los intereses ingleses en la ya pujante industria azucarera cubana. Eran 28 kilómetros con tramos muy difíciles, como el Paso de Vento; y como suele suceder en estos paraderos, implicó en el área un inicial foco laboral y, en consecuencia, poblacional, centro histórico local. En 1843 se tiraría el segundo tramo del ferrocarril, ahora hasta Matanzas.

No es casual que tan cerca y poco después, del 28 de diciembre de 1865, data un plano del edificio de madera de Zoilo Aldecoa, por donde hoy restan las llamadas “Casitas de los Catalanes” (cerca de aquella “La Ciénaga”), como su centro histórico local, aunque algunas hipótesis más recientes consideran sus inicios poco antes.

Entre los orígenes de esta nueva comunidad Aldecoa se mencionan gallegos, canarios, africanos, chinos, ingleses y franceses, pero la más fuerte raíz son los catalanes... todo lo cual ya se evidenciaba entonces como un barrio obrero aunque no se llamara como tal, mientras se continuaba desarrollando el paradero ferroviario: de 1887 se señala en el municipio Plaza de la Revolución la tradición de producción de las p.p.a. p/locomotoras en La Ciénaga, cuando inician a construirse los Talleres Ciénaga, y en 1890 comienzan hasta la actualidad, las tablillas de acero para conductora y tanques industriales.

La primera huelga que se produce es la llamada “huelga de los aprendices”, de los (ya entonces, famosos) Talleres (Ferroviarios) de La Ciénaga, su nombre popular heredado de aquel terreno cenagoso inicial; huelga que según García Salazar (2002) duró de cuatro a cinco meses entre 1900 y 1901. Quienes deseaban trabajar aquí debían pasar un aprendizaje de dos a tres años, durante los cuales no cobrarían ni un centavo; solo los escogidos entre ellos cobrarían \$0.25 centavos diarios durante tres años y luego, \$1.50 diario. El primer maquinista con licencia fue José Fernández Rivera, a quien se le otorgó el 8 de noviembre de 1901.

Según Esperanza García (1999) en 1905 aún había muy pocas casas construidas y ninguna calle hecha en Aldecoa, cuyos inicios era La Ciénaga, y a su extremo sur (frente a donde en 1945 se construiría la Fuente Luminosa) el área (marginada) de los chinos con sus sembrados y toda su cultura, incluido un cementerio de chinos en La Ciénaga que ya no existe.

Ya desde entonces existía hasta hoy La Casona en la Calzada Real entre Ulloa y Gravina (hoy Ave.26) que a la sazón era un Paradero o Apeadero de Coches de donde salían a Pinar del Río; luego fue una granja llamada Conde de Pozos Dulces, luego la Escuela *Juana Luisa Mesa* (nombre de una maestra destacada y querida por toda esta comunidad), y al triunfo de la Revolución se le llamó *José Luis Tassende*, y por su mal estado fue remozada y convertida en albergue, donde ya hacia el año 2006 se construían casas de bajo costo por el plan municipal de micro-brigadas.

En las calles hoy Almendares y Reforma estaba el Convento *El Reformatorio de Aldecoa*

para mujeres que encerraban por algún delito o a señoritas adineradas que quedaban embarazadas, en cuyos pisos y paredes al triunfo de la Revolución hallaron fetos enterrados, hoy unidad militar que pertenece a las FAR *Grito de Baire*. Entre 1909 y 1912 la calle Gravina (principal en Aldecoa, sur antecedente de la hoy Ave. 26) se prolongó por Aldecoa hasta la Calzada de Puentes Grandes.

Auge de Aldecoa

Al unirse en 1917 la Calzada del Cerro con la Calzada Real de Puentes Grandes, queda esta última dividiendo Aldecoa al noroeste y al sudeste. Y a tono con el auge obrero raigal local y ya entonces del vecino Puentes Grandes, en 1918 los catalanes fundan la fábrica de toallas Algodonera Cubana, con esplendor en los años 1940 y 1950 ya reconocida como (Toallas) Telva (o Fábrica de Toallas Telva), hoy Fábrica de Calzado con todas sus tradiciones obreras y constructivas que sellan identidad local, en Calzada Real de Puentes Grandes (donde tiene su entrada principal) entre Ave.26 (donde tiene otro acceso) y la calle Diego Velázquez; y otro acceso restringido por la calle Santa Rosa.

Es una construcción industrial de una sola planta de cinco metros de altura total aproximada, nave de una planta rectangular (hormigón) con amplios ventanales que tamizan el aire y la luz; en su interior sólidas columnas recogen la carga del edificio, su techo es plano y en su fachada hay seis ventanas rematadas en arco de medio punto con una gran puerta en el centro hoy cerrada, pero otrora fue la entrada al edificio. Las máquinas originales de la fábrica aún se utilizan, aunque con tecnología moderna añadida. Acceso restringido en regular estado de conservación, es aún centro de trabajo de valor histórico de la

Empresa Textil Metropolitana, del Ministerio de la Industria Ligera.

En 1927 se fundó la Sociedad Cultural Deportiva Obrera en los Talleres Ferroviarios de La Ciénaga, la cual penetró en la conciencia de la clase obrera; fue disuelta por la represión del Machadato, y a ella se incorporaron muchos obreros y comunistas de esta, reconocida ya popularmente como La Ciénaga.

Y en la inmediata Aldecoa, ese mismo año 1927 se construyen las “Casitas de los Catalanes”, entre las calles Santa Rosa, Santa María y Diego Velázquez. En una de ellas una tarja reza: “Rosa Llanseda, propiedad de la Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña. 1927.”; se dice que estas calles Santa Rosa, Santa María, Santa Teresa... descienden del fundador Zoilo, como dedicadas a sus hijas Rosa, María y Teresa; casitas que han sido modificadas, y solo una conserva su estructura original y está en muy malas condiciones; otra que hace esquina a Santa Rosa fue demolida por sus inquilinos y en su lugar construyeron una vivienda moderna.

La Sociedad Cultural de Aldecoa hacía sus bailables en su sede inmediata al luego Jardín Zoológico de La Habana (con el que llegó a coexistir) y las Noches de San Juan cada 23 al 24 de junio con la “quema del muñecón” (como le llamaban) en torno al cual bailaban en ruedo hacia la medianoche mientras lo quemaban para ahuyentar todo lo malo en Aldecoa hacia sus afueras; gustaban mucho de ir al cercano Bosque (de Puentes Grandes) por los árboles frutales y, sobre todo, “para comer mangos”.

El 30 de octubre de 1939 el Jardín Zoológico Tropical (hoy Jardín Zoológico de La Habana) se abriría al futuro Nuevo Vedado (1947), primer zoológico cubano y de altos valores ambientalistas y patrimoniales, ubicado entre la calle Gravina (hoy Ave. 26), Santa Teresa, Aldecoa y calle 47.

Como antecedente inmediato a este Jardín Zoológico de La Habana en la cultura zoológica local, hay que referir que en la calle Gravina y calle Santa Teresa, existía el llamado “Parque de los Chivos”, nombre popular tradicional dado porque allí los vecinos se reunían para conversar y llevaban sus chivos a pastar, único lugar de esparcimiento entonces en las tardes sabatinas y domingueras, para aquella Aldecoa precedente, que sería acotada por el Zoológico y perdería su banda oriental para extenderse al oeste.

No en balde, Aldecoa llegó a contar dentro de su propio barrio limitando al Zoológico, con la tan famosa y tradicional panadería-dulcería *Bambi*, nombre que se infiere por el cercano grupo escultórico de venados en bronce de Rita Longa sobre promontorio de piedra que ella hizo en el mismo parque (1948), y que se le colocaría a la entrada como identidad que da la bienvenida al Zoológico hacia la céntrica Ave. 26.

Entonces el venado macho se puso mirando hacia la entrada, pero pronto, al ampliarse la calle Gravina hoy Ave. 26, hubo que cambiarlos y ponerlos como están hoy. Aún en los años 1970, al menos llegaban de todo el oeste municipal incluso norte costero y también de otras localidades distantes, para hacer largas colas en *Bambi* para comprar los deliciosos tatanof de chocolate almibarados que allí mismo confeccionaban entre otros dulces y panes, y

otras golosinas que llevarle a los estudiantes en las escuelas al campo.

El nombre de esta dulcería aludía por supuesto al clásico filme estadounidense de dibujos animados de Walt Disney (1942) y las aventuras de su adorable protagonista el cervatillo devenido ciervo, sobre la novela *Bambi, una vida en el bosque* (1923, Austria) del escritor austro-húngaro Félix Salten acerca de la vida de un corzo, traducida al inglés en 1928 (ilustrado entonces por el alemán Kurt Wiese) y cuyos derechos vendió a los estudios Walt Disney en 1933 por 5,000 USD, para el gran éxito que le ganaría un lugar en la historia y en el corazón de tantas personas en todo el planeta; no es casual que su nombre se escogiera para esta dulcería-panadería inmediata al Zoológico con su escultura *Familia de Ciervos*, de Rita Longa, a la entrada, desde 1948.

Se plantea que en 1943 comienza en el municipio Plaza de la Revolución la tradición de producción de café, en lo que la Torrefactora de Café *Pilón* es coloso fabril protagonista, en calle Santa Rosa (donde tiene su entrada principal) # 54 entre Diego Velázquez y Aldecoa, con accesos por calle Diego Velázquez y calle Santa María, fechada en 1942 como construcción industrial con uso de almacén; para tueste y molida de café.

Es una sola planta de cuatro metros de altura total aproximada; edificación de corte racionalista, fachada y resto del edificio diseñado en su función productiva, techo plano y un *mezzanini* que pertenece al área de oficinas; se han hecho modificaciones en su tecnología para las condiciones actuales del proceso productivo. Aun en 2006 se valoraba en buen estado de conservación, con acceso restringido por

mantenerse como centro de trabajo como siempre ha sido, con valor histórico, llamada Unidad Básica de Torrefacción y Distribución de Café, Empresa Provincial de Alimentos, del Ministerio de la Industria Alimenticia.

En 1947 se amplió la calle Gravina para convertirla en Ave. 26 que comunicara con el aeropuerto mucho más al sur, lo que dará origen al oeste noroeste inmediato, al Nuevo Vedado vecino. Para ello se expropió un área de 8,080.30 metros cuadrados, para un área total de fabricación expropiada de 3,337.75 metros cuadrados (véase: Ministerio..., 1947).

Esta Ave. 26 a través de Aldecoa y la precedente Fuente Luminosa, facilitó el acceso al aeropuerto que ya era un hito nacional desde 1930, a repartos como Miramar allende el río mediante el puente de 23 desde 1909, al noroeste, que ya comenzaba a florecer con los más adinerados.

Ya en ese Nuevo Vedado, en Ave. 26 y Kohly estaban las oficinas y almacenes de la pasta dental Gravi, hoy edificio de la Empresa de Arquitectura y similares (aunque aquí no era donde estaba la fábrica, la cual radicaba donde hoy se halla la pasta dental Perla), con lo que se interrelacionaba el nombre de la calle Gravina, y al parque hoy Acapulco entonces se le llamaba "el parque de la Gravi".

De hecho, esculturas en el Zoológico se citan aún con direcciones de Aldecoa, como la escultura ambiental del hongo, al entrar al Zoológico, a la izquierda, de bronce (vaciado) de una sola pieza, que muestra un niño jugando con un pelícano sobre un gran hongo y alcanza 1.70 metro de altura; se cita en Ave.26 entre 47 y Santa

Teresa y entre 1939 y 1945; en el siglo XXI, aún estaba en buen estado de conservación.

También en 1947 se construye en Aldecoa y ya más cerca al Nuevo Vedado, la calle Ulloa. Existían algunas casas y bodegas como eran *Los Tres Hermanos* y *La Agricultura*, situadas en Gravina y Calzada Real; después fueron parcelados los terrenos y comenzaron las ventas.

El reparto Aldecoa comenzaba en Calzada Real hasta la calle Empíreo y desde Mazarredo hasta la calle Aldecoa, límites que se ampliarían entre el Nuevo Vedado al norte, Boyeros al sur, Cerro al este y Puentes Grandes al oeste. La gran mayoría de sus calles fueron construidas por la Sociedad de Propietarios de Aldecoa, cuya sede hoy es una vivienda; Guillermo Fernández Álvarez fue uno de los que ayudaron enormemente en la construcción, y aún vivía en el año 2000.

Esta Sociedad daba sus Bailes los fines de semana; celebraban cumpleaños y era el lugar de reunión de jóvenes y viejos. Se jugaba dominó (considerado deporte símbolo del barrio) que hoy se sigue jugando, pero en varias calles, pues carecen de local para ello. También jugaban la quimbumbia, que ya no se permite por considerarlo peligroso, pues una pequeña pelota era bateada desde el piso. Los bailes tradicionales locales eran los danzones, el son y la contradanza, que entre milenios trataban de rescatar.

También tiene el Jardín Forestal con un área bastante extensa de vegetación, con el Centro Deportivo *Raúl Díaz Argüelles*; donde hoy está la escuela primaria *Calixto García* había un terreno de pelota del que surgieron grandes peloteros

como Lino Donoso, Rafael Díaz (Cachirulo), los hermanos Celso y Alfredo Quintero, René Calderón, y otros.

Un poco más arriba estaba el Tejar Matos que ya no existe: en su lugar está la Fábrica de Pintura Marmolina que según Rojo (1951) cita el Tejar en Aldecoa, entre las calles Reparto y Mazarredo a Final, y a su oeste el Merendero.

Avanzando los años 50, los artistas y técnicos que habían alcanzado años de esplendor en Radio Cadena Azul y ahora quedaban desempleados en la competencia con CMQ Radio, se refugiaron en el Colegio Nacional de Locutores (al sur inmediato allende la Calzada Real de Puentes Grandes; luego, en 1954, se les situaría al frente y hasta hoy, el conocido popularmente como hospital Clínico Quirúrgico de Avenida 26), y se les ofrecerían trabajo según se fueran necesitando.

Este Colegio citado en Avenida 26 y Ferrocarril (1950) se logró con una parte de las utilidades generadas por los sorteos de la Lotería Nacional (el Gobierno de la República accedió a cederles por ese concepto, 25,000 pesos) edificando un local social y campo deportivo, en un terreno donado por Gobierno (entonces) Municipal en estas áreas inmediatas al sur aldecoense hacia la Ciudad Deportiva, que oficialmente llamaban Alturas del Vedado.

En ceremonia la mañana del 27 de marzo de 1949, el Alcalde de La Habana, Nicolás Castellanos, colocó la primera paletada de cemento sobre la primera piedra de este edificio social en los terrenos de la finca que llamaban "La Ciénaga", y la segunda, el Decano Modesto Vázquez, con lo que inauguraban su Congreso

Nacional y su Tercera Reunión o Asamblea Nacional de Delegados (Viñas, 2010).

El edificio en 500 metros cuadrados, levantó cimientos y columnas para una segunda planta donde instalarían un teatro y un gran salón de actos; en esta planta baja que mientras tanto comenzaron, construirían un vestíbulo, el Decanato, un salón biblioteca, las oficinas del Ejecutivo Nacional, un salón para el Colegio Municipal de La Habana, un salón de recreo, un salón dormitorio para los colegiados del resto del país, un cuarto para el conserje y dos grandes cuartos con duchas y taquillas para cada sexo; en un extremo habría una barra, y un amplio pasillo circularía al edificio como descanso al aire libre, y en el terreno convenientemente cercado, un campo de basquetbol, una cancha de *front tennis*, aparatos gimnásticos y un pequeño parque infantil.

La revista *Centenario* publicó en su página 37, “2das. Elecciones Nacionales”, sobre la Asamblea en sí y la Junta de Gobierno electa entre las tantas personalidades de la locución convocadas; entre otras consecuencias, creció el número de Colegios Municipales en toda Cuba, por su dirección nacional consolidada desde 1947; y con su inmediatez a Aldecoa por el sur y el Zoológico al norte, se reforzó un barrio hacia su auge.

Otra gran cumbre local al frente de este Colegio Nacional de Locutores, y que reforzaría mucho más el auge de Aldecoa al norte inmediato apenas cruzar la Calzada Real de Puentes Grandes, la mostró al público el 30 de julio de 1954, cuando aún era una maqueta, el alcalde Justo Luis Pozo y del Puerto: el hospital de tres plantas y un *pent house*, y catorce salas con 30

cuartos para pensionistas, que se construía “en la Avenida de Rancho Boyeros y la Calle 26” por 1´290,000 pesos, y que el 16 de julio de 1956 se inauguró con el nombre de “Mercedes del Puerto” por acuerdo del Ayuntamiento de La Habana en honor de la madre del alcalde Pozo que lo había anunciado dos años antes, en un área de 17,800 metros cuadrados a un costo de 1´750,000 pesos, y otro millón en equipo (Basterrechea, 2023).

Tenía forma de H en los primeros pisos, y de T en los sucesivos, con la planta de sótano (con garajes, banco de oxígeno, departamento de transformadores eléctricos, almacenes generales, talleres de mecánica y plomería), la de basamento (con consultas de Reumatología, Vascular Periférico, Alergias, Isotopos Radioactivos y Ortopedia), dos de salas, dos de pensionistas y una *pent-house*; el Cuerpo de Guardia tenía un departamento anexo para el tratamiento inicial de quemados y envenenados; había dormitorios de doctores, internado de alumnas de enfermería, ocho habitaciones de estudiantes con sala de estudios y recibidor, archivos, cafetería con cocinas y almacenes independientes de la cocina general del hospital, y esta con sus almacenes, tres comedores para doctores, enfermeras y sirvientas, un almacén, talleres de costura, lavandería y una morgue.

Según Basterrechea (2023), se accedía a la planta principal por rampas, que incluía un departamento de inscripciones, turnos y clasificación, otro de servicio social y otro de información, una administración con departamento anexo de cajero, varios salones para 500 personas, una farmacia, un laboratorio, un departamento de Rayos X, en la dirección había un jefe de internos y una jefa de enfermeras que dirigían los departamentos de taquillas y las

unidades de cardiología, gastroenterología, endocrinología, fisioterapia, ginecología, proctología, oftalmología, urología, otorrino, medicina sicosomática, metabolismo, geriatría, estomatología y cuatro consultas de medicina interna. También había una tienda de regalos y revistas; cada unidad incluía una consulta con departamentos anexos de investigaciones.

Desde 1961 hasta hoy, es el Hospital Clínico Quirúrgico *Joaquín Albarrán*, cuya Facultad se conformaría el 29 de junio de 1976 al fusionar antecedentes de distintas regiones habaneras; conocido por todos muy tradicional y popularmente como Clínico de 26, evidencia las dificultades de la d.p.a., a menudo situado en el municipio Plaza de la Revolución con el que tiene más directa relación, al margen de su inmediatez con Aldecoa, a veces incluso especificando por momentos “en Nuevo Vedado”, obviando así absolutamente a Aldecoa, lo que demuestra la invisibilidad a este barrio ostensiblemente distintivo del Nuevo Vedado, que se extiende a su otro extremo al norte, allende el Zoológico; otras veces en el municipio Cerro, al que pertenece sin mucha lógica, igual que la Ciudad Deportiva, esta tal vez más plausible.

Mientras tanto, el líder comunista de los Talleres Ferroviarios de La Ciénaga José Ramírez Casamayor daba mítines en el interior de los ómnibus, entre otras acciones contra el dictador Fulgencio Batista. Su labor destacada continuó hasta ser detenido el 12 de enero de 1957, y después de permanecer preso por tres días en la antigua “17 de la policía en Marianao” fue asesinado el 15 de enero de 1957. Tales Talleres Ferroviarios de La Ciénaga, actualmente ostentan su nombre.

En 1958 mediante el tren blindado, la tiranía pretendía evitar la invasión rebelde a Occidente; numerosos obreros de los Talleres Ferroviarios de La Ciénaga se negaron a trabajar con esos fines y le informaron a los revolucionarios toda la estructura y funcionamiento del tren a fin de impedir el objetivo del gobierno.

Aldecoa hacia la actualidad: lucha por su revitalización y reconocimiento oficial

Amenazada por la d.p.a. en el centro del concejo Nuevo Vedado-Puentes Grandes, sin ser uno ni otro, silenciada por tanto en todo discurso oficial, Investigaciones de la DMC le dedicó la especial atención que necesitaba: como se había logrado en 1997 en Puentes Grandes, captó a algunos de sus vecinos de mayor sentido y sentimiento de pertenencia y cualidades para exponer en varios de los simposios municipales que convocaba, como Esperanza García y otros, y sobre todo Eva María García Salazar, muy dinámica promotora que llamó y organizó al resto de la comunidad (incluso ponencias especializadas como deportes y deportistas en Aldecoa, y asesoró a los colegiales en historias de vida de animales célebres del inmediato Zoológico) y del 23 al 24 de junio de 1999 rescataron su tradicional Noche de San Juan, que aquí llamaban “la quema del muñecón”.

Es esta una festividad original del Medioevo europeo, fiesta profana vinculada a la quema de brujas y herejes, en otras comunidades cubanas (muy fuerte en Camagüey pero con otras identidades con su San Pedro a caballo), y que en la vecina barriada de La Plaza ya en 1994 habían rescatado en Casilda Arruebarrena y Hernández, ambas de la Casa de Cultura Municipal de Calzada y 8, apoyo institucional que no llegaba

igual aquí donde el respaldo directo fue el de Investigaciones desde la DMC, como asesoría y estímulo a acompañar el proceso, pero con tanta efectividad, que aún en 2023 se festejó con todo vigor.

Tal rescate en Aldecoa quemó el muñeco (símbolo de irse lo malo) bailándole en rueda alrededor, en alianza de la DMC con la Sociedad Catalana y el Bloque de la Federación de Mujeres Cubanas y de los Comités de Defensa de la Revolución; este en 1999, fue el VI Activo de Cultura Comunitaria y dejó constituido oficialmente el Consejo de la Cultura Barrial de Aldecoa.

Desde entonces, se ha revitalizado año tras año, siempre con diversos invitados, conjugando lo mejor de la identidad tradicional local y necesidades en la actualidad de la misma localidad.

Para los antiguos bailes de salón trabajan con el grupo de bailes de niños *Los Criollitos de Aldecoa* (comenzó femenino, pero se logró abandonar tal sexismo y pronto se abrió a ambos sexos) que fundarían en el año 2000 con múltiples dificultades, pero resultados bien fructíferos.

Hacia el año 2001, en Aldecoa se referían 4,628 habitantes (2,208 hombres y 2,420 mujeres, según el Departamento de Estadísticas del Policlínico Puentes Grandes); eran de las 15,360 personas que del concejo Nuevo Vedado-Puentes Grandes vivían en la Cuenca del Almendares-Vento de un total de 61,060 residentes en 13,390 viviendas en este municipio.

El reparto Aldecoa se había industrializado grandemente: además de los Talleres de Ferrocarriles *José Ramírez Casamayor*

(Ciénaga), la Empresa de Calzado (antigua Toallas *Telvas*) y la Torrefactora de Café *Pilón*, tenía el Almacén de Víveres, la Empresa de Equipos Industriales *Quintín Banderas*, la Empresa de Talleres PRECAM *República Socialista de Vietnam*, dos laboratorios de Producción de Medicamentos, la Clínica Estomatológica INPE, el Hospital Clínico Quirúrgico *Joaquín Albarrán*, el policlínico Puentes Grandes, ocho consultorios del médico de la familia, varios Talleres del INDER, la escuela primaria *Calixto García*, el círculo infantil *Mi Trencito*, la tienda en divisas de la Cadena Caracol, la Terminal Nacional de Ómnibus VIAZUL (en divisas, frente por frente a la entrada del Jardín Zoológico de La Habana), la cafetería *La Villita* (en moneda nacional) y la ya referida tradicional dulcería *Bambi*.

Por todo esto y más, se le dedicó un homenaje a Aldecoa en marzo de 2004, el jueves de la Semana de Cultura Municipal, al hacer sede allí el VII Fórum de Ciencia y Técnica de la Cultura, para significar sus identidades absolutamente silenciadas hasta entonces (con la amenaza consecuente) entre Puentes Grandes y Nuevo Vedado.

Se reconocía así el V Aniversario de su Consejo de Cultura barrial y de estar revitalizando como su fiesta local la Noche de San Juan; sus raíces, patrimonio y otras tradiciones; satisfacción de sus demandas y necesidades a partir de las investigaciones.

Este VII Fórum se inauguró en el Zoológico al que por primera vez, se reconoció en homenaje a su 65 Aniversario, primer zoológico cubano de tantos valores y centro histórico al vecino barrio norteño del Nuevo Vedado, pero definitivo

igualmente desde y para Aldecoa; y a los 164 años de los Talleres Ferroviarios Ciénaga como su centro histórico local.

Pero el evento tomó toda Aldecoa, con subsedes en el Mercadito Comunitario de Ulloa, el Parque Forestal con su Sala de Vídeo y el Aula Ecológica del Parque Metropolitano (donde se clausuró el evento) y la Empresa (Fábrica y Almacenes) "Quintín Banderas" núcleo obrero local; atendidos en todas estas sedes y calles, por los residentes y trabajadores de cada uno de ellos en Aldecoa.

Así, en 2006 el Proyecto Cultural de Aldecoa alcanzaba 60 niños de ambos sexos del barrio: hacían modelaje, clases de folklora, baile español y danza contemporánea, declamación, doblajes, canto y teatro, una conga con música moderna con un muñecón, tres farolas y dos banderas, una de ellas con el nombre del grupo y la otra con una locomotora pintada en un extremo como símbolo de la primera gran fuente de trabajo local que se instaló y continúa en el barrio: ferrocarriles Ciénaga; en lo alto un símbolo romboidal en distintos colores, símbolo tomado del piso del portal de la casa que era la Sociedad de Propietarios de Aldecoa, hoy vivienda.

El vecindario desde este movimiento cultural, pedía a las autoridades que esta bandera se considerara la bandera del barrio; desarrollaban asimismo grupos de danza, teatro y declamadores con la escuela *Calixto García*, pintores, actriz de teatro, cantantes y deportistas en el barrio; actuaban en diversos centros de trabajo, teatros, escuelas, peñas, en el inmediato Zoológico, en campismo y sociedades españolas; han mantenido la Quema (o Noche) de San Juan, el dominó y los bailes de Salón.

Tanta vida cultural revitalizada hacia un nuevo esplendor, ha defendido con todo su legítimo orgullo de pertenencia la identidad de su barrio, Aldecoa, al que aún algunos funcionarios y en los medios de promoción le llaman Nuevo Vedado, y otros Puentes Grandes, contra la diversidad local evidente, que este barrio, está defendiendo con éxito.

Conclusiones

Puentes Grandes y Aldecoa, son dos barriadas colindantes que conforman el sur del actual municipio Plaza de la Revolución y que distintivamente, confluyen con otros municipios capitalinos como El Cerro, y en el caso de Puentes Grandes además, queda compartido con Playa y Marianao; ambas se enriquecen en sus propios valores patrimoniales a preservar y en su complejidad a atender casuísticamente, de alto interés a la cultura nacional y en su relación con otras regiones cubanas y con otros países desde su devenir histórico y por tanto, al turismo comunitario mediante su promoción (incluido el presente artículo entre otras publicaciones y acciones), y como prioridad de nuestro proyecto social, la satisfacción de sus necesidades.

En estas necesidades se incluyen sus luchas de defensa de su identidad, en el caso de Puentes Grandes cercenado durante siglos en varios municipios (actualmente: Plaza de la Revolución, Cerro, Playa y Marianao) aunque por fortuna, desde 1992 su topónimo fue revitalizado cuando los nacientes consejos populares dejaron de ser llamados por números; y en el caso de Aldecoa, su nombre silenciado entre Puentes Grandes y Nuevo Vedado, amenazado a un olvido y subvaloración contra lo que esta comunidad, se rebela.

Referencias bibliográficas:

- Basterrechea, I. (2023) Hospital Clínico Quirúrgico “Mercedes del Puerto”. Hoy Clínico Quirúrgico de 26, o Joaquín Albarrán. A partir del *Diario de la Marina*, año CXXII, No. 180, sábado 31 de julio de 1954 suplemento No. 3; y año CXXIV No. 168, martes 17 de julio de 1956, suplemento No. 6. En *Nostalgias de Cuba*.
- Couceiro, A.V. (2006). Historia de Plaza de la Revolución. En: Comisión de Historia del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba Ciudad Habana. *Proyecto Identidad*. Publicitaria Imágenes del Cimex.
- Couceiro Rodríguez, A. V. (2023). La Plaza: complejo comunitario desde sus distintivas raíces e identidades. *Estudios Del Desarrollo Social: Cuba Y América Latina*, 11(3), 415–430. Recuperado a partir de <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/7752>
- Fornés, J.E. y col. (1995). Parque Metropolitano. *Memorias del IV Simposio Territorial de Estudios Culturales Plaza de la Revolución*.
- García, E. (1999). Algunos datos sobre la fundación de Aldecoa. *Memorias del VI Simposio Territorial de Estudios Culturales Plaza de la Revolución*.
- García, E.M. y col. (2002). Trabajo investigativo sobre la historia del Reparto Aldecoa. *Encuentro Municipal Mi Experiencia Relevante*. Plaza de la Revolución.
- Garrido, I. (2002). Rescate de Tradiciones Culturales Barriales e Identidad de la Comunidad. *Encuentro Municipal Mi Experiencia Relevante*. Plaza de la Revolución.
- Ministerio de Obras Públicas de la República de Cuba. (1947). Libro de Expropiaciones e Indemnizaciones. Rensoli, R.J. (2002). *Apuntes para la historia de la Provincia Ciudad de La Habana*. Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC.
- Rojo, F. (1951). *Mapa de la Habana*. Obras Públicas.
- Viñas, O.R. (2010, junio 8). El Colegio Nacional de Locutores. En www.envivo.icrt-cu

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses